

EL RESPETO Y AMOR A LA VERDAD Y LA
UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

1.- En su último Mensaje de Navidad S. S. Juan XXIII ha exhortado a los hombres a "pensar, honrar, decir y hacer lo que es la verdad". "Estamos viviendo entre dos conceptos de la forma humana de convivencia, ha dicho el Papa: por un lado, la realidad del mundo examinada, estudiada y llevada a la práctica según es en el diseño de Dios; en la otra -no tememos repetirlo- la falsificación de esa realidad, facilitada por la habilidad técnica y el ingenio del hombre, en época reciente y hasta hoy mismo". El Papa se ha dirigido "a los jefes de Estado, a los educadores, a los padres y maestros, a todos los trabajadores del pensamiento, de los brazos, del corazón, y especialmente a los responsables de la opinión pública, que se viene formando o deformando por medio de la prensa, la radio y la televisión, del cine, de los concursos y exposiciones de todas clases, literarias o artísticas; a los escritores, artistas, productores, directores y escenógrafos".

Frente a esa "falsificación de la realidad" y "al diario espectáculo de la traición abierta o solapada a este ideal, el S. Pontífice exhorta a los que tienen en sus manos los poderosos medios de formación de la opinión pública a no servirse "de estos maravillosos dones de Dios, que son la luz, los sonidos, los colores y sus aplicaciones técnicas y artísticas, tipográficas, periodísticas y audiovisivas para atropellar la inclinación natural del hombre a la verdad, sobre la cual se levanta el edificio de su nobleza y grandeza.

2.- La verdad comienza por identificarse con las cosas: es el ser mismo que las constituye y da realidad. Una cosa es verdadera por ser lo que es.

En su origen primero la verdad es el Ser mismo de Dios, -el Acto o Perfección pura e infinita, que identifica consigo toda perfección, Causa creadora, conservadora y actuante de todo otro ser o perfección que no es El, y que por eso mismo no es sino por participación del Ser y Perfección suya. Las cosas son verdaderas porque sólo existen como tales cosas, y son y existen tales por participación del Ser o Verdad de Dios.

La verdad, el ser o perfección de las cosas, originaria y primordialmente de Dios, está, por eso mismo, identificada con la bondad y belleza, ya que las cosas en la medida de su ser o perfección son apetecibles o buenas, capaces de actuar el ser propio o ajeno, y son hermosas o capaces de causar el placer espiritual con su sola aprehensión.

Ser, Verdad, Bondad y Belleza son realmente lo mismo; y en Dios tal identidad se realiza plenamente en el Acto o Perfección pura, que es por identidad real perfecta Acto de Ser o Existir, Acto de Pensar y Acto de Verdad pensada, Acto de Amor y Acto de Bondad amada y Acto de contemplación y Belleza contemplada y gozada.

Por eso, las cosas salen de Dios impregnadas con las huellas de su Ser, Bondad, Verdad y Belleza: son y existen, son verdaderas e inteligibles, y son buenas y bellas en la medida exacta del ser con que se identifican.

3.-Al ser creado espiritual -al hombre, en el mundo material- está reservado el traspasar las apariencias fenoménicas de las cosas y penetrar con su inteligencia hasta el ser y, por eso mismo, hasta la verdad -no sólo a la existencia, que la cosa es sino también a su esencia, a lo que la cosa es- y la bondad y belleza de las cosas y, a través de ellas, alcanzar y de-velar el Ser, Verdad, Bondad y Belleza divinas. El mundo ontológico último de la realidad de las cosas: su ser, verdad, bondad y belleza, está reservado al espíritu, a su actividad teórica o contemplativo.

Y, por eso mismo, también sólo el ser creado espiritual, el hombre, es capaz de actualizar el ser en las cosas materiales y en su propia actividad espiritual -mediante su voluntad libre en la actividad técnico-artística y moral- continua-r la obra de Dios, llevar a realidad el ser tal cual debe ser para actualizar o conducir a su perfección el ser de las cosas y del propio hombre y, con él, su verdad, bondad y belleza, y constituir así el mundo propio del hombre, el mundo de la cultura, es decir, el mundo natural transformado y perfeccionado por su actividad espiritual, por su inteligencia y su libertad.

La actividad espiritual específica del hombre, que constituye "Su nobleza y grandeza", como recuerda el Papa, es la descubridora por su actividad intelectual, y realizadora por su actividad libre, del ser, la verdad y la bondad de las cosas. Por ella el hombre manifiesta y participa formalmente del Ser, Verdad y Bondad divinas, llega a conocer y a amar a Dios y también a realizar el ser, la verdad y bondad de las cosas y de su propio ser, según los designios paternales de su Creador, y continuar la misma obra de Este con su actividad espiritual constituyendo su mundo propio: el de la cultura.

Sólo sometiéndose al ser, a su verdad y a sus exigencias, a su bondad, el hombre logra su propia perfección por su actividad teórico de la inteligencia y por su actividad práctica o moral de la voluntad y la perfección de las cosas por su actividad técnico-artística.

4.- *En el espíritu del hombre, en su mente, vuelven a encontrarse e identificarse -no real, sino sólo intencional o inmaterialmente, ya que es un ser finito, limitado a su propia esencia- el ser, o verdad de las cosas con el ser de su acto intelectual -verdad lógica- que estaban realmente identificadas de una manera eminente -sin la imperfección de su formalidad finita- en el Acto puro de Dios; y se reencuentran en su voluntad la actividad libre y el bien de las cosas exteriores, que en Dios estaban realmente identificadas,*

Entre Dios: Acto de Conciencia y Amor identificados con la Verdad, Bondad y Belleza, y los seres materiales, que son y realizan el ser sin saberlo y son y realizan el bien sin proponérselo como tal, está colocado el hombre, quien si con sus pies toca la tierra, con su espíritu, con su inteligencia y voluntad libre, participa formalmente del Acto espiritual de Dios, y, como tal, continúa su obra divina de de-velar y realizar el ser, la bondad y la verdad en sí mismo y en las cosas.

5.- *Por una natural inclinación el hombre (tiende a de-velar y realizar el ser o verdad y la bondad y belleza de las cosas, en busca del Ser, Verdad, Bondad y Belleza divinas -Fin o Bien último de su propia actividad espiritual y de m propio ser, en cuya posesión logra la plenitud de su naturaleza- para el que ha &ido creado, y del que aquel ser, verdad, bondad y belleza son vestigios o participación.*

6.- *Por eso, la falsedad atenta contra el ser de las cosas y de Dios y contra el ser del hombre, quien no es sino para perfeccionarse con el Ser, Verdad, Bondad y Belleza de Dios, a través del ser, verdad, bondad y belleza de las cosas y del propio ser, mediante la actuación espiritual de la inteligencia y de la libertad.*

Cuando el hombre con su inteligencia no alcanza a descubrir el ser como es, y más cuando no se conforma con el ser o bondad de las cosas, cuando el ser cual lo aprehende y cual realmente es no están conformes, cuando afirma del ser lo que no es: trunca su propio acrecentamiento ontológico pierde el camino del perfeccionamiento de su ser que le viene de la adquisición de la verdad; a la vez que las cosas no logran ser elevadas, a través de su aprehensión, a su existencia espiritual y a sal retorno al Ser, Verdad, Bondad y Belleza divinas, por las que cobra cabal sentido su propio ser, verdad, bondad y belleza.

Este mal se agrava cuando el hombre en posesión de la verdad y del conocimiento del camino de realización de la misma para la consecución del bien, deliberadamente la traiciona, ya con una expresión que la oculta y deforma ante los demás, induciéndoles al error y al mal,

ya con una actitud que libremente no se ajusta y se aparta de las exigencias esenciales para alcanzar el bien en las cosas materiales -deformación o mal artístico y técnico- o en su propia actividad humana -pecado o mal moral,

Mas esta situación se agrava aún más, cuando el hombre echa mano de los medios espirituales, como el raciocinio o los buenos sentimientos, o de los medios materiales, como los sentidos, los colores y signos, perfeccionados por la técnica, en la imprenta, en el cine, la televisión y otros instrumentos semejantes, para deformar la verdad de las cosas y las normas morales e inducir así a los demás al error y al pecado. a la deformación de las cosas de su propia actividad y ser espiritual y, en definitiva, a la, pérdida o desvío del sendero de perfeccionamiento en orden a la consecución de su último Fin o Bien divino, que da sentido a su vida y actualización y felicidad a todo m ser. Es la prostitución misma de los medios espirituales y materiales otorgados al hombre para descubrir y realizar el ser -y con él la verdad, bondad y belleza- y para perfeccionar su propio ser y el de las cosas en dirección a la consecución del Ser o Bien divino.

7. - El mundo moderno se presenta como empeñado y organizado para ocultar y deformar la verdad o ser y, con ella, el bien y la belleza de las cosas, y los caminos normativos que a ella conducen,- y en inducir a los hombres al error y al mal en todo su ámbito: en el del obrar moral, haciéndole, confundir y trasgredir las leyes de su verdadero perfeccionamiento humano, y en el del hacer, tanto del arte, con la negación o el atropello de las leyes esenciales de la realización de la belleza, como de la técnica, al hacerle perder toda subordinación al bien humano y convertirla en fin por sí mismo y someterla a todos los falsos bienes que atentan contra aquél.

En el terreno social de la política, de la economía, de las múltiples relaciones humanas, y en el del arte y la técnica y, a través de todos éstos, aun en el ámbito del hogar y en el más íntimo de la conciencia, el hombre actual ha organizado su **mundo** en gran parte de una manera falsa, contra la verdad, para acabar lógicamente contra el bien, belleza, la verdad y el ser de las cosas y de su propio ser; utilizando para ello los magníficos dones que Dios les ha dado de su inteligencia y libertad espirituales y de sus sentidos y de los hermosos dones materiales puestos a su servicio, como los sonidos y colores, poderosamente acrecentados y perfeccionados por la técnica.

8.- *De aquí que para el cristiano y el hombre -de hoy sea tan difícil liberarse del error, de la mentira y del consiguiente mal en todos sus aspectos: técnico, artístico y moral, en los sectores individual, familiar, político y social, en un mundo organizado fuera y contra de la verdad. ¡Qué difícil resulta a un diplomático, a un estadista o a un hombre de negocios, ajustar su actividad a la verdad: pensar y decir la verdad y, sobre todo, hacer la verdad o el bien, ajustar su actividad a sus exigencias!*

Aun en ambientes, que por su misma índole educacional o religiosa, no tienen sentido sino por la verdad buscada o poseída, no es infrecuente la infiltración de ese espíritu contrario a la verdad. ¡Cuántas traiciones a la verdad, cuántas mutilaciones sino en los fines perseguidos, sí a veces en los procedimientos o medios! El mundo satánico de la mentira y del mal llega a veces a salpicar, en alguna medida, el mismo santuario de la verdad.

9.- *¿Cómo es posible que el hombre, naturalmente inclinado por su inteligencia a la verdad y por su voluntad al bien honesto, propio del ser espiritual específico del hombre, haya perdido la senda de la verdad y del bien y haya llegado a organizar un mundo espiritual -político, económico, familiar y aun de conciencia- y material -artístico y técnico en sus diversas manifestaciones fuera y contra la verdad -y por eso mismo del bien y la belleza- para incluir a los mortales a una vida sin sentido, en que el error y la verdad, el bien y el mal se confunden, y llegar a querer convencerlos de que no hay verdad ni bien ni, por consiguiente, error ni mal, y de que todo es lo mismo, que la vida no tiene sentido y es absurda?*

Desde luego que hay una respuesta inmediata: el hombre no sólo es el espíritu, es también cuerpo con sus pasiones e inclinaciones a los bienes materiales, opuestos muchas veces a los del espíritu y que tienden a obnubilar la inteligencia en la aprehensión de la verdad y a debilitar la inclinación de la voluntad a su auténtico bien humano.

Pero una claudicación tan general y sistemática de la verdad, una organización tan amplia y profunda del mundo espiritual y material del hombre fuera y contra de la verdad -que en sus últimas realizaciones tiende a negar la diferencia, entre la verdad y el error, el bien y el mal, lo bello y lo feo- tiene una explicación más radical, más allá de la Filosofía: es la que nos da la Teología, cuando nos enseña que el pecado original privó al hombre de la gracia y además lo hirió en su naturaleza. Desde entonces la inteligencia y la voluntad, inclinadas naturalmente a la verdad y al bien, han quedado tan debilitadas que fácilmente son inducidas al error y al mal.

10. - *Para devolverlo a su primitivo estado sobrenatural, restituyéndole la participación de la misma vida de Dios por la gracia, bajó el Hijo de Dios a la tierra: trajo al hombre la Vida divina, que El recibe del Padre, en la naturaleza humana de Cristo -por eso el "Ungido"- hizo partícipe de su Vida a todos los hombres que libremente quieren incorporarse a El.*

Pero el Verbo o Verdad substancial de Dios no sólo restituyó al hombre a su primitivo estado de vida divina, sino que además sanó su naturaleza, con su Verdad iluminó y fortaleció la visión de la inteligencia. Elevada a la visión sobrenatural de la fe, la inteligencia fue cicatrizada en su herida natural para ver con más vigor y claridad la verdad, aun la verdad natural; a la vez que la voluntad era curada en su -debilidad para realizar esa verdad, para hacer el bien, aun el de la ley natural.

De aquí que la situación del cristiano, regenerado por la divina y cuidado en su inteligencia y voluntad por la penetración en él del Verbo o Verdad divina a través de la Encarnación, cuando se adapta y somete a un mundo no cristiano, que ha claudicado de la verdad y se ha organizado fuera y contra ella, sea mucho más grave: implica una apostasía, una traición a la Verdad o Verbo mismo de Dios.

11. - *Por eso, frente a un mundo dislocado y estructurado en la claudicación de la verdad y del bien y que se esfuerza por colocar al hombre en una tentadora situación de amoralidad, donde se pierde la diferencia entre el error y la verdad el mal y el bien, -el cristiano debe reaccionar con todas sus fuerzas y volver sus miradas a Cristo, a la Verdad de Dios hecha Hombre, a la Verdad crucificada, a su doctrina y a su ejemplo, para abrazarse con ella cueste lo que cueste, para "pensar y decir la verdad", para "reverenciarla" como algo que es Dios o participado El, y "para hacer la verdad", para vivir de ella y convertiría en vida en todas sus manifestaciones, en público y en privado, en la conducta exterior e interior, y transformarla así en una nueva Navidad de la Verdad encarnada, como una continuación de la Navidad, de la Verdad divina hecha Hombre, como un testimonio vivo de la Verdad de Cristo.*

II

12. - *Dar testimonio de la verdad es el fin supremo al que han de dirigirse todos los esfuerzos y actividades de nuestra Universidad Católica Argentina.*

Si toda Universidad, por su esencia misma, tiene como fin la de-velación y enseñanza de la verdad en todas sus manifestaciones y en su unidad total, la Universidad Católica ha de aplicarse a la investigación y docencia de la verdad en todas sus dimensiones naturales y

sobrenaturales, a reverenciarla, amarla y someterse a todas sus exigencias, -desde que el Ser o Verdad es Dios o viene y **nos** lleva a Dios: omnis veritas a **Spiritu** Sancto est (Santo Tomás).

Frente a un mundo organizado fuera y en contra de la verdad y del bien y una estructuración agnóstica de la cultura, especialmente de la superior universitaria, que comienza por desconocer la fuente misma de toda verdad que es la Verdad de Dios y termina perdiendo la esperanza misma de alcanzar la verdad de las cosas, para aplicarse únicamente al conocimiento erudito o puramente informativo o a la obtención de los medios útiles de la técnica, la Universidad Católica Argentina debe comenzar por reconocer la existencia de la verdad, la posibilidad de alcanzarla, al menos en sus tesis fundamentales, reverenciarla y buscarla en la investigación en sí mismo y en sus múltiples aplicaciones y consecuencias y en su unidad de la Sabiduría Cristiana (hecha de Filosofía y Teología jerárquicamente subordinadas) y amarla entrañablemente y hacerla amar e irradiar sobre la sociedad para iluminar los senderos rectos del perfeccionamiento natural y sobrenatural del hombre, a fin de alcanzar, en el término de este proceso de investigación y amor de la verdad, la Verdad misma divina en una actitud religioso-cristiana.

La Universidad Católica Argentina debe contribuir Seriamente, en la medida de sus medios y fuerzas, a la reconquista de la verdad perdida, al acrecentamiento de su, acervo y también a organizar la vida sobre sus exigencias. Debe comenzar por hacerla anular, cultivar y vivir en sus propios claustros: por sus maestros y alumnos, y continuar luego por irradiarla sobre el País y el mundo para ayudar a nuestros hermanos a reencontrar la perdida senda de su verdadero bien.

Esta debe ser m contribución a la reconstrucción de la Patria y del mundo: de-velar y dar testimonio de la verdad, no sólo con -el cultivo de las ciencias, las artes y técnicas especializadas, sino también y principalmente con el de las grandes verdades sapienciales de la Filosofía y Teología cristianas, con las **cuales**, a más de lograr cabal sentido y descubrir el camino de auténtica perfección de la vida humana en todos sus aspectos: individual y social, político, familiar, económico, gremial e individual, tanto en el ámbito de la naturaleza como en el de la gracia, hacia su verdadero Fin o Bien eterno y temporal, también cobran su exacto y jerárquico alcance y ubicación en la verdad total aquellas verdades parciales de las ciencias particulares y de los bienes especiales de las artes y de las técnicas.

La Universidad no es esencialmente una institución para lograr fines o bienes prácticos y útiles. Su misión es eminentemente especulativa o teórico: de-velar la verdad, sacarla de su oscuridad para iluminar con ella todos los aspectos del mundo del hombre y de Dios, que

estén a su alcance. Cuando se ocupa de temas prácticos y técnicos, su misión es más descubrir la verdad y dirigir tales actividades que su misma aplicación inmediata. Ahí finca su grandeza y su fecundidad. Ella descubre y enriquece los conocimientos con los cuales es posible tanto el progreso práctico-moral del hombre como el técnico artístico de las cosas materiales.

*Y desde que el ser o verdad es también bien, el amor y cultivo de la verdad conduce conaturalmente a la Universidad a tales aplicaciones, sobre todo en sus aspectos humanos del arte y de la **moral** y religión, a hacerla vivir y penetrar como norma e incitación en la vida espiritual, y desde ésta a todas las actividades del hombre.*

*En la investigación, respeto y defensa de la verdad en todos sus aspectos y en una unidad integral sapiencias y con su esfuerzo por hacerla amar, servir y vivir, la U. C. A., **cumpliendo** su fin específico que le da sentido: el estar centrada, nutrida y sostenida por la verdad, contribuirá así a la reconstrucción de un mundo, que ha perdido el sentido de la vida en todos los órdenes, porque ha comenzado por perder el camino de la verdad. **Ayudando** a centrar la inteligencia del hombre actual en la verdad y, consiguientemente, su libertad en el bien, la U. C. A. contribuirá de la mejor manera a la reconstrucción de un mundo ordenado a su bien natural y sobrenatural en el tiempo y en la eternidad.*

*Tal el fin y la consigna que debe aunarnos a todos, a maestros y alumnos, en esta gran empresa del espíritu, esencialmente centrada en el cultivo y **amor** de la verdad, que es la U. C. A.: a amar y **trabajar** por descubrir la verdad en todas **sus** formas, a actuar y transformarnos en la verdad, no sólo en la verdad **natural** de las Ciencias y de la Filosofía, sino también en la verdad sobrenatural de Cristo, para así dar testimonio vivo de la verdad y contribuir de este modo esencialmente universitario a organizar una Argentina y un mundo sobre la verdad y ordenarlos al bien y, en definitiva, al Bien infinito de **Dios**, que es a la vez el Bien Supremo del hombre.*

Mons. Dr. Octavio N. Derisi